

Un futuro incierto

José Antonio Martínez Pérez

Médico General y de Familia. Centro de Salud Guadalajara-Sur.

Las protestas desarrolladas por los estudiantes de medicina en las últimas semanas han vuelto a poner de actualidad el problema del desajuste entre el número de licenciados que salen de nuestras facultades y la oferta real de plazas de formación especializada.

Como ejemplo, nos puede valer la situación que se va a producir este año. Según ha anunciado el Ministerio de Sanidad, el número de solicitudes realizadas para poder concursar en el próximo examen general MIR asciende a 9.989 y el número de plazas existentes es de 3.315, lo cual significa que se van a quedar sin plaza 6.674 facultativos, que pasarán a engordar la denominada bolsa histórica.

Por otra parte, no nos olvidemos que, desde 1995, es necesaria una formación específica para poder ejercer en el sistema nacional de salud. De ahí lo razonable y lógico de las movilizaciones estudiantiles en busca de que se les asegure una formación especializada cuando se gradúen.

Pero, ¿cuál es la situación laboral en nuestro país? Podríamos definirla como pésima y las previsiones de futuro no indican que vaya a mejorar por mucho que se liberalice el sistema. Según los últimos estudios, si se sigue la tendencia actual, en los próximos 5 años el sistema nacional de la salud tendrá una sobrecarga adicional de 14.750 médicos, en 10 años de 28.650 y en los próximos 20 años de 47.121.

Por otra parte, el Consejo Nacional de Especialidades ha repetido hasta la saciedad que el sistema MIR no da más de sí. La mayor parte de las especialidades se niegan a incrementar las plazas de formación, precisamente para no saturar más el mercado laboral con nuevos titulados.

¿Qué hacer ante esta situación? Se nos antoja que sólo existen dos posibilidades. Una es reducir de manera drástica el número de alumnos que acceden a los estudios de medicina y otra impedir que los médicos que ya han logrado una especialidad puedan volver a presentarse al examen MIR.

Sobre el primer aspecto, podríamos situar el origen de esta plétora de estudiantes de medicina en España en la tradicional falta de planificación de los responsables de nuestras Universidades.

A pesar de que hace unos años el Consejo de Universidades pactó un recorte en el número de estudiantes con el

fin de adecuar su número a las necesidades de formación de nuestro país, se vio con el tiempo que este acuerdo era papel mojado. A esta situación de exceso de alumnos se llegó sin duda, entre otros motivos, por intereses políticos de las diversas Comunidades Autónomas; por el miedo a la pérdida de poder por parte de algunos catedráticos; por el mayor presupuesto económico de las facultades al tener más alumnos; por el posible reajuste de plantillas docentes que se derivaría de esta reducción, etc.

En el caso de nuestros compañeros docentes no necesariamente habría que lesionar sus intereses si se produjera el recorte de alumnos; simplemente habría que reconvertir sus funciones. Con la integración de la atención primaria como asignatura obligatoria en todas las facultades, habría un amplio y magnífico campo en el que desarrollar varias actividades, entre ellas las de investigación, que es una faceta que todavía está en fase de crecimiento en nuestro ámbito.

Es cierto que no es fácil lograr esta disminución en el número de estudiantes, pero las Facultades de Medicina deben asumir este reto, porque, si no, estaremos formando licenciados para mandarlos al paro. Es duro que una persona no pueda estudiar aquello por lo que siente vocación, pero más duro es no poder trabajar después de haber realizado un gran esfuerzo durante varios años para poder hacerlo.

Nos parece más razonable que parte del dinero que se destina a esta formación de futuros médicos en el paro (que es el de todos) se pudiera utilizar en consolidar lo que ya hay. España es un país que tiene un buen sistema sanitario, económico si se compara con los de los países que nos rodean, y sus profesionales gozan de un buen nivel. Apoyemos la formación continuada de sus médicos como garantía de mantenimiento de su buen nivel. La sociedad lo agradecerá.